

CAPITULO XIX

Después de la reunión

Planes de actividad.—Notable cambio en nuestro estado de ánimo.
—Viaje en trineo á la isla de Cockburn.—Análisis de la sangre practicados por el médico.—Vida de campamento y trabajos en la isla de Seymour.

AHORA vuelvo á continuar el hilo de mi narración, en el punto que regresé tan inesperadamente á Snow-Hill con cuatro compañeros en lugar de uno.

Con la llegada de los nuevos compañeros á la estación invernal, empezaba una nueva etapa de nuestra historia. Ninguno de nosotros podía figurarse entonces cuán poco tiempo nos quedaba de estancia en aquellas regiones, mas las semanas que pasamos juntos fueron, bajo todos conceptos, tan distintas de las anteriores, que nadie hubiera dicho que el personal, en su mayoría, era el mismo.

Nuestra idea, en primer término, era trazar un plan para emplearnos durante el tiempo de espera. Duse y Grunden tuvieron que ponerse inmediatamente bajo el cuidado facultativo, instándoles todos á que reposasen en la estación durante un par de semanas. En cuanto á mí, no había abandonado del todo el pensamiento de hacer una excursión á la bahía de Sidney Herbert; pero nuestra última marcha había demostrado las dificultades y peligros que ofrecía semejante viaje. Como el viento del norte y el estado del tiempo, relativamente caluroso, continuaba sosteniéndose los días siguientes, decidimos aplazar este viaje por entonces. Cuatro ó cinco días después de nuestro regreso á casa, no hubiéramos podido pasar con trineo el cabo de Gage, y fué verdaderamente una suerte hallarnos en casa tan pronto, antes de que nuestros pies, dañados por el excesivo frío, hubieran empeorado.

Resolvimos primero hacer un corto viaje á la isla de Cockburn para traer á casa carne de foca y de pájaro bobo y al mismo tiempo proporcionar ocasión á Anderson para practicar estudios biológicos. Yo les hubiera seguido para ayudarles en lo que pudiera, pero comprendiendo que mi presencia era allí innecesaria, dejé mi puesto á Bódman. Jonassen ayudaría á los perros á tirar del trineo y se encargó además de acondicionar la carne. Una vez que regresaran, debíamos, tan pronto como pudiéramos, Andersson, Sobral y yo pasar á la isla de Seymour y quedarnos allá un par de semanas para emprender investigaciones geológicas y magnéticas. Duse había de empezar algunos trabajos de cartografía, por cuanto se lo permitía ya su salud.

Había naturalmente poco espacio en la casa desde

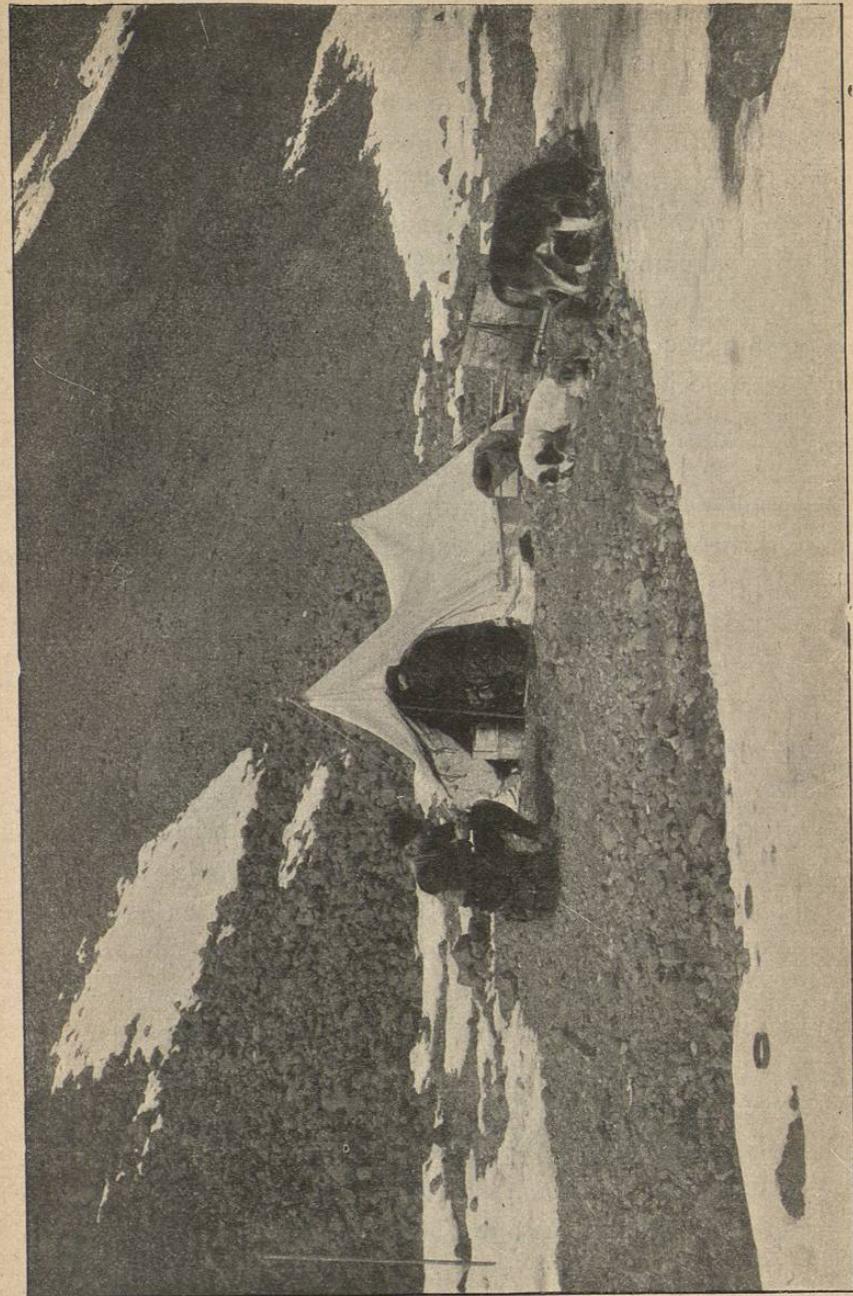
que el número de alojados aumentó tan considerablemente. Los sitios para dormir que se necesitaban para nuestros huéspedes, se dispusieron arriba; como habían disminuído poco á poco las provisiones, pudimos hacer lugar; teníamos también suficiente cantidad de filtros y ropas para camas.

El trabajo doméstico aumentó considerablemente, de modo que había para todos. Nuestras provisiones de reserva, ropas y efectos, sufrieron notable merma.

A pesar de que nuestra situación no tenía nada de agradable, por lo incierto de nuestro porvenir, ni antes ni después de nuestro encuentro, procurábamos animarnos mutuamente, haciendo toda clase de conjeturas. A ninguno faltaba buen humor; bromas y risas oíanse con frecuencia, se olvidaron las pasadas penalidades y cada cual de por sí hacía todo lo posible para ayudar á los demás. Conversábamos sobre el porvenir alentados por las más risueñas esperanzas, recordando otras veces como sucesos muy lejanos los principales acontecimientos de nuestra vida invernal, llena de accidentes y contrariedades, cual una historia interesante acaecida á otros hombres.

Hallábanse nuestros huéspedes realmente satisfechos, y apreciaban tanto más las comodidades relativas de nuestra vivienda, cuanto que se habían visto sujetos á tantas privaciones. Considerábanse dichosos con poder lavarse y mudarse de ropa, dormir en camas secas y bien arregladas, disponer de libros y periódicos antiguos para entretenerse y participar de los modestos condumios con que nos regalábamos.

Las abundantes raciones que se servían á la mesa desaparecían como por encanto; nuestro apetito había au-



Campamento en la isla de Cockburn.

mentado hasta un grado superlativo, y ya era tiempo de que lleváramos á cabo la excursión en trineo á la isla de Cockburn, para proveernos de víveres en abundancia y no vernos supeditados á consumir exclusivamente nuestras provisiones, las cuales, sin embargo, no teníamos especial empeño en economizar.

Esto no quiere decir que dejáramos de pensar en las contingencias futuras.

No dejaba de preocuparnos que el «Antártico» no hubiese parecido el verano anterior, mas como el mar nunca se hallaba libre de hielo y únicamente le vimos un par de días medianamente despejado, conservábamos la esperanza de que alguna expedición llegaría en nuestro socorro.

Como todos los de á bordo sabían que contábamos con provisiones para dos inviernos, pudo muy bien ocurrir que, después de haber hecho infructuosos ensayos para penetrar á través del hielo antártico y por no arriesgar el buque, hubieran decidido retroceder, sobre todo si no contaban con el carbón suficiente para abrirse paso entre las masas flotantes de hielo. En este caso la situación era distinta, pues en la bahía de la Esperanza había permanecido el mar sin hielo hasta muy entrado el otoño, y desde que Andersson y sus compañeros lograron ponerse en comunicación con nosotros, estábamos en mayor número expuestos al peligro, y la situación había, por consiguiente, empeorado.

Las únicas causas probables de no haber llegado el «Antártico», no debían ser otras que estuviese preso entre los hielos, ó que hubiera sufrido alguna avería que le impidiera regresar á la bahía de la Esperanza, ó en fin, que hubiese naufragado. Pero si el buque estuviera preso

entre los hielos, en algún lugar próximo, tendríamos ya conocimiento de ello, pues durante el invierno los mares adyacentes estaban completamente helados.

Así pues, razonando lógicamente, teníamos que creer en el naufragio, pero no había, sin embargo, ninguno de nosotros que se resignara á persuadirse de ello, particularmente los recién llegados, que ya habían tenido ocasión de reflexionar sobre el particular con datos más recientes.

En realidad, no queríamos creer en semejante desgracia, y siempre que discutíamos sobre este punto preferíamos forjarnos las más estupendas explicaciones á tener que confesar que perdíamos la esperanza de volver á bordo del suspirado buque.

Dedicamos, como dije, los primeros días de nuestra llegada principalmente al descanso. Yo acompañé á Andersson á los principales yacimientos de fósiles que conocía en nuestros alrededores, para darle ocasión de poder apreciar por sí mismo las condiciones geológicas del territorio. El día 21 partieron los del trineo y ya el 23 habían regresado bastante satisfechos de los resultados obtenidos.

Andersson había hecho interesantes descubrimientos zoológicos. La parte baja de la isla, según se vió, abunda en formaciones sedimentarias del mismo aspecto y edad que las de Snow-Hill, pero su fauna fósil es algo más rica. Extiéndese sobre estas formaciones el duro banco de basalto, que da á la isla su forma característica, y encima de éste parece que existe otro yacimiento de fósiles enteramente distinto de los que hasta entonces habíamos encontrado en dicho territorio.

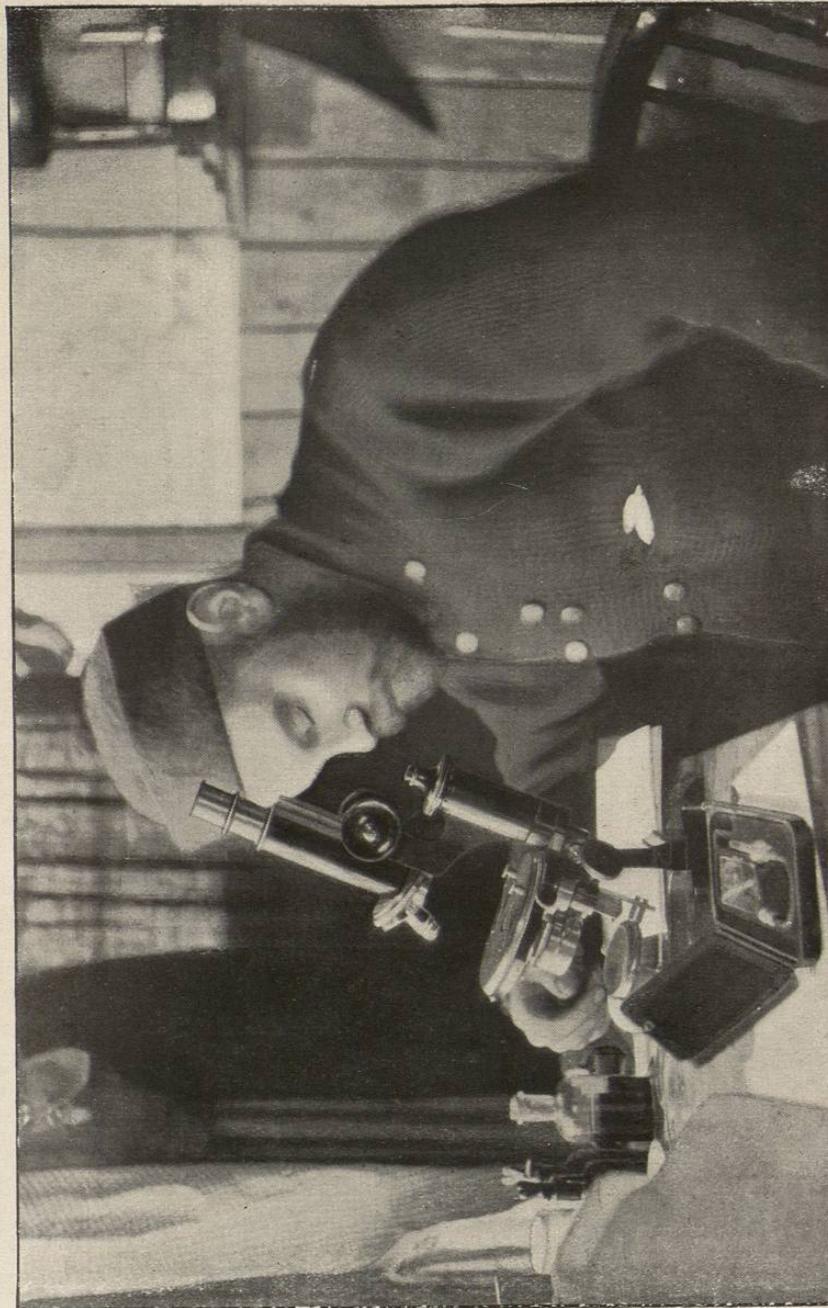
Bodman había logrado trepar sobre el acantilado, en

parte casi vertical, hasta la parte más elevada de la isla, cuya cumbre, sin embargo, es bastante más baja de lo que Ross supuso, pues tiene sólo unos 450 metros en vez de 750. Nos describió la planicie superior como una pradera de verde musgo, mucho más abundante que en ningún otro lugar de los alrededores. Trajo de la cumbre varias muestras de lava basáltica; mas no por eso debe considerarse la isla como un verdadero volcán.

El resultado obtenido en la expedición de caza fué igualmente fructuoso. Dos focas jóvenes, unos setenta cormoranes y unos veinte pájaros bobos formaron un stock de carne de la clase más superior, suficiente para bastante tiempo.

Según indicación de nuestros huéspedes, asamos la carne con grasa de foca joven y descubrimos con verdadera sorpresa que con ella no se alteró lo más mínimo su gusto, resultando, por el contrario, mucho más sabrosa que como la preparábamos antes, es decir, friéndola en una sartén.

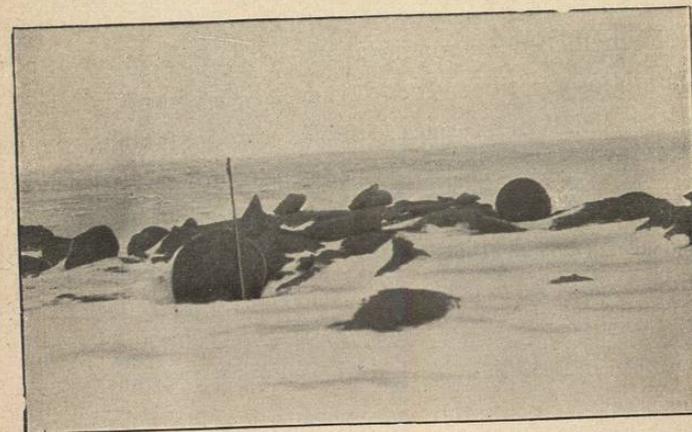
El regreso á casa de la expedición en trineo un día antes de lo que se habían propuesto fué motivado por un descenso barométrico, extraordinariamente repentino, hasta 710 milímetros. Desde nuestro encuentro habíamos tenido un tiempo siempre igual: como no había llegado el verano, el mes durante el cual nos reunimos equivalía al de abril en el hemisferio del norte; pero, á pesar de esto, el sol calentaba de un modo tan inusitado que un día, el 18 de octubre, llegó á marcar el termómetro + 3° 9', temperatura tan elevada que, según la experiencia adquirida hasta entonces, no podíamos creer que pudiese subir tanto, ni aun durante el verano. Era natural que, cuando veíamos descender el barómetro rápida-



Ekelöf mirando con el microscopio.

mente, empezábamos á sospechar que se abocaba una violenta tempestad como preludio de un pasajero invierno.

Sin embargo, la temida tempestad no estalló en esta ocasión. En los días sucesivos tuvimos viento sudoeste y bajó el termómetro hasta -10° , pero no podemos decir que hiciera un tiempo realmente malo. Parecía que



Concreciones con eflorescencias y fósiles en la planicie de Snow-Hill.

el largo período de frío que había durado desde nuestra llegada, había ahora abonanzado; entonces pude proseguir cómodamente los preparativos para nuestra excursión en trineo á la isla de Seymour.

Ya desde el principio de nuestra estancia en Snow-Hill, había analizado el médico de cuando en cuando nuestra sangre para examinar los glóbulos rojos que contenía. Podríase presumir que bajo la influencia de la obscuridad y á causa de nuestro modo de vivir habrían disminuído; mas del examen resultó lo contrario: habían aumentado en todos nosotros. Hasta el segundo invierno no se aplicó, sin embargo, un método para el estudio de

los glóbulos blancos de la sangre. Se siguieron estos trabajos con actividad durante nuestra expedición en trineo. Vióse inesperadamente que el número de dichos glóbulos había disminuído en todos nosotros, y además en proporción anormal dada la constitución de cada uno. Era, pues, de sumo interés realizar ahora nuevas observaciones aprovechando la presencia de nuestros nuevos compañeros.

El médico nos sometió á una verdadera sangría, pinchándonos repetidas veces durante el día é imponiéndonos una especial dieta para que las circunstancias de las pruebas pudiesen variar convenientemente. Los resultados fueron, sin embargo, muy singulares. Jonassen y yo demostramos las mismas anomalías que los demás compañeros de invernada, no ocurriendo lo propio con los tres invernantes de la bahía de la Esperanza. No podré exponer una explicación minuciosa de las causas de estas interesantes circunstancias hasta que el doctor Ekelöf publique oportunamente su relato.

El 26 de octubre emprendimos el viaje en trineo concertado por Andersson, Sobral y yo. Nos llevamos un trineo y cuatro perros, que teníamos intención de soltar á la llegada para que pudieran volver solos á casa, pues teníamos el proyecto de estar ausentes bastante tiempo y no queríamos llevarlos á la colonia de los pájaros bobos. Los caminos estaban muy malos; dentro del estrecho había aún nieve, aunque algo blanda, pero fuera, en el hielo de mar abierto en la costa oriental, tuvimos que vadear largos trechos, casi como en diciembre del año anterior.

Había confiado que los perros llevasen nuestro equipo sin dificultad alguna, por no ser muy pesado y llevar

pocas provisiones. Pronto tuvimos, sin embargo, que engancharnos nosotros y necesitamos cinco horas para llegar al depósito. A decir verdad, había pensado continuar todavía más al norte, pero encontramos sumamente cómodo tener la colonia de pájaros bobos á nuestro alrededor, y una vez montada nuestra tienda no se habló ya de continuar la marcha.

Vimos una foca hembra con su cría que estaba acostada fuera sobre el hielo, no muy lejos del lugar donde acampamos. Mientras yo arreglaba la tienda, Andersson y Sobral fueron hacia allá y mataron las dos para provisionarnos de carne y grasa para freir. Recogieron también la sangre, y por la noche preparamos con ésta una especie de torta, que frita con grasa de foca resultó exquisita.

Inmediatamente después de comer nos metimos en nuestro común saco de dormir, donde pronto dormíamos profundamente.

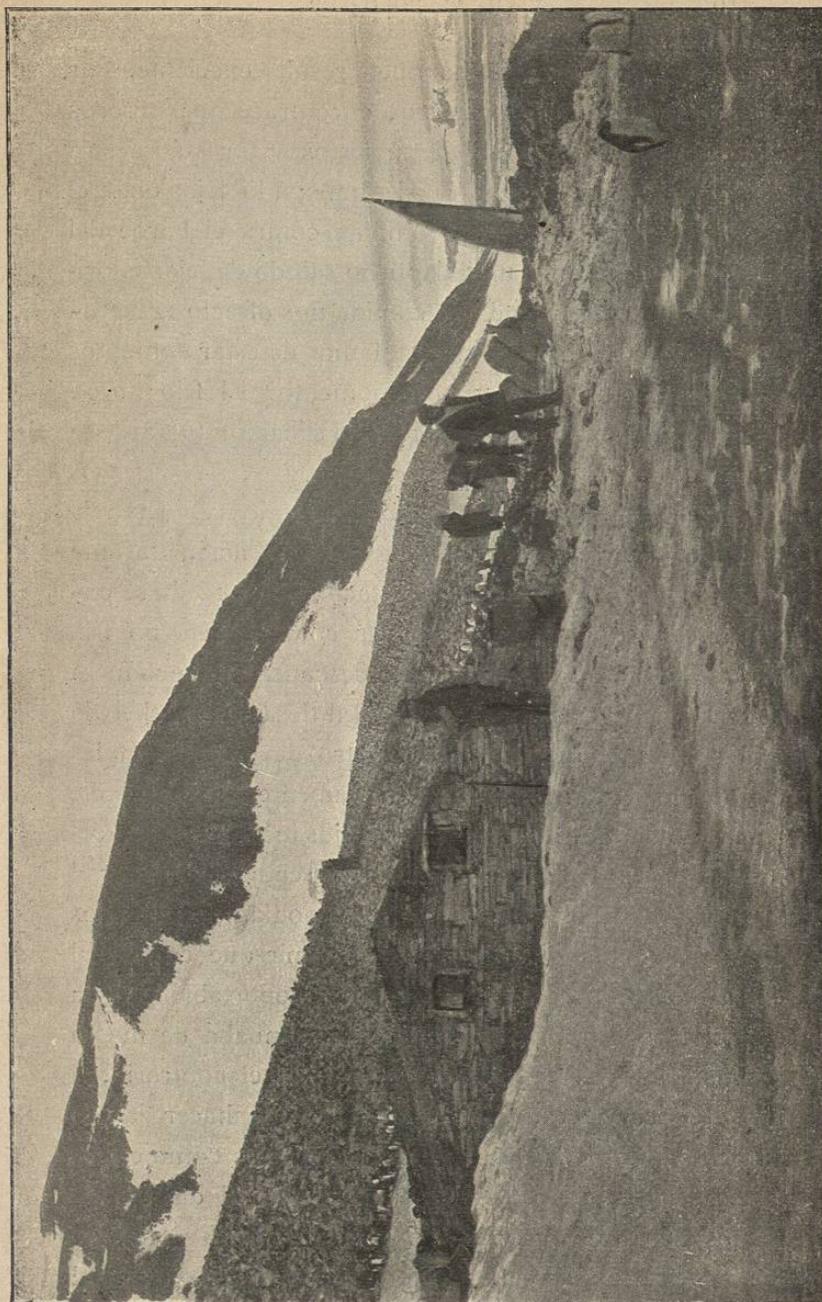
Por desgracia cesó el buen tiempo que hasta entonces habíamos disfrutado. Los días siguientes se distinguieron por un viento frío y penetrante, pero, así y todo, no tan fuerte que nos obligase á quedar en la tienda, donde, por otra parte, la estancia era muy desagradable á causa de la continua vibración y ruido de la lona producido por el viento. Por lo demás, era también bastante desagradable estar sentado fuera recogiendo fósiles, aparte de que era expuesto dejar abandonado nuestro refugio, porque una ráfaga de viento podría fácilmente romperlo todo, inconveniente de no haber dado con un sitio más seguro.

El primer día visitamos las localidades de fósiles vegetales, pero con aquel tiempo tan malo la recolección no resultó muy abundante. Los días siguientes emprendimos excursiones á puntos distintos.

Hasta el día 30 no empezó el buen tiempo, de suerte que Sobral pudo empezar entonces sus trabajos magnéticos, mientras Andersson y yo fuimos hacia el norte á lo largo de la orilla y en dirección de las lomas, donde yo, un año atrás, encontré los huesos fosilizados de pájaros bobos. Salvamos un gran talud de nieve, contra cuyo borde exterior trabajaba el mar abierto, desprendiendo grandes bloques que flotaban sobre el agua azul. Nos parecía extraño, atendiendo la estación poco avanzada que atravesábamos, encontrar tanta agua libre, que á disponer de una embarcación hubiéramos podido libertarnos.

Vadeamos ríos, trepamos sobre las rocas y, por fin, llegamos hasta el lugar de mi hallazgo de fósiles. Encontramos también en esta ocasión y nos llevamos preciosos ejemplares; en cambio, no logramos hallar nuevas localidades donde abundasen estas especies, aunque yo siempre, hasta el último momento, me lo había figurado, tanto es así, que experimenté un desencanto al no hallar otros yacimientos.

La mañana siguiente teníamos otra vez viento fuerte y nieve, que nos obligó á quedarnos en casa todo el día, y por la noche estalló una verdadera tempestad. El primer día del mes de mayo teníamos aún viento sudoeste, nieve con agua y -13° . Durante el día se aclaró un poco el tiempo, de modo que pude salir; pero la nieve habíase aglomerado en tan grandes montones, que á veces corríamos peligro al pasarlos. Celebramos el «primero de mayo» lo mejor que pudimos con una comida extraordinaria que se compuso de fiambres (pemmican) sardinas, sopa de conserva, pudings de carne, sangre frita con grasa de foca, y una especie de postre consistente en



La vivienda invernal en la isla de Paullet cuando fué abandonada por la expedición.